

DILEMAS DE LA MODERNIDAD: ¿QUIÉN SOY YO?

Patricia González Rodríguez. Universidad Autónoma de México

Mi comunicación en este Seminario sobre las Concepciones y Narrativas del Yo, que se lleva a cabo en la Universidad de Málaga, aborda el tema de la identidad del yo o la constitución del sujeto en la sociedad contemporánea. Pensar de otro modo el problema de la identidad del sujeto en la modernidad impone reflexionar este fenómeno a partir de nuevas categorías que definan al «sujeto moderno». Algunos sociólogos de la modernidad coinciden en que esta etapa gira alrededor de la racionalidad, entendida en el sentido cartesiano, es decir, la capacidad que posee el individuo de construir órdenes que satisfagan parámetros exigidos por el conocimiento o la comprensión del mundo¹. Sin embargo, esta afirmación tiene sus matices, ya que no se trata de un individuo que sólo busca «racionalmente» su interés en el mercado, sino de un ser «reflexivo».

Anthony Giddens afirma que estamos viviendo una modernidad «tardía» o «reciente», caracterizada por la ambivalencia de «confianza» y «riesgo», cuyo rasgo distintivo es la duda: los individuos buscan la confianza en una sociedad de riesgo en la cual el sujeto se apoya en él mismo y en sus relaciones interpersonales, en su «reflexividad» y en el sentimiento amoroso, en la intimidad para prevenirse contra las incertidumbres. Vivir en la sociedad de riesgo, afirma Giddens, significa vivir con una actitud de cálculo hacia nuestras posibilidades de acción, tanto favorables como desfavorables; la vida moderna ofrece el riesgo pero, a la vez, la elección múltiple. La modernidad se asocia a una relación instrumental con la naturaleza, la perspectiva científica deja de lado la ética y la moralidad. Las transformaciones de la intimidad del individuo ayudan activamente a reconstruir el entorno, es decir, se transforma también la vida institucional. El «sujeto moderno», centrado en sí mismo, se constituye en un ser afectivo, preocupado por su realización personal. Hay un nuevo «sentimiento de identidad» como algo necesario «para encontrarse a sí mismo» impuesto a cada sujeto por las condiciones sociales de la modernidad: un proceso de intervención y transformaciones activas (pp. 24-4).

1. Condiciones generales de la «modernidad»

Una de las características más generales de esta modernidad «tardía» es la industrialización, como uno de sus ejes principales. La vida social moderna se caracteriza también por profundos procesos de reorganización del tiempo y el espacio, ligados a mecanismos de desenclave. *Desenclave* de las instituciones sociales implica la separación progresiva de funciones «extracción» de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espacio-temporales indefinidas; aceleración del distanciamiento en el tiempo y el espacio introducido por la modernidad. Los mecanismos de desenclave conforman los «sistemas abstractos» constituidos por: señales simbólicas y sistemas de expertos. Las señales simbólicas son medios de cambio de valor estándar, intercambiadas en una pluralidad de circunstancias, por ejemplo, el dinero. En el capitalismo moderno, la economía del dinero se hace más compleja y abstracta con la aparición y maduración de la modernidad. Los sistemas de expertos no están confinados solamente a las áreas de

¹ Ch. Taylor, *Fuentes del yo*, Paidós, Barcelona, 1994, p.210.

especialización científica o de pericia tecnológica, sino que son extensivos hacia las propias relaciones sociales y a la intimidad del yo. Los sistemas de expertos dependen en forma especial de la «confianza». *Reflexividad institucional* significa la revisión continua de los aspectos de la actividad social, la luz de nuevas informaciones y conocimientos.

El *dinamismo de la modernidad* se comprende, entonces, por la *separación de tiempo y espacio*, como condición para la articulación de las relaciones sociales en ámbitos extensos de tiempo y espacio, hasta llegar a incluir sistemas universales. *Mecanismos de desenclave*, que constan de señales simbólicas y sistemas expertos (ambos conforman los sistemas abstractos). Los mecanismos de desenclave asocian la interacción de las peculiaridades de lo local. *Reflexividad institucional*, se refiere a la utilización regularizada del conocimiento de las circunstancias de la vida en cuanto elemento constituyente de su organización y transformación.

Tomando como base este marco conceptual, A. Giddens propone la tesis de que: los cambios íntimos de la vida personal están directamente ligados al establecimiento de vínculos sociales de alcance muy amplio. «Por primera vez el 'yo' y la 'sociedad' están interrelacionados en un medio mundial» y, más que encontrar una contradicción con la extensionalidad de la sociedad moderna, Giddens encuentra como consecuencia positiva de la modernidad, la complementariedad de la globalización de los hechos sociales y el ascenso del individualismo que hace emerger la identidad del ser.

«En la modernidad, el yo alterado deberá ser explorado y construido por parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y el cambio social»². Hay, por lo tanto, un nuevo sentido del «yo» o una reestructuración del yo. El individuo experimenta el yo en relación con un mundo de personas y objetos cognitivamente organizado por medio de la *confianza básica*, sólo en función de ese sistema de seguridad fundamental, origen del sentido de seguridad ontológica. Giddens afirma que la noción de seguridad ontológica está íntimamente relacionada con el carácter tácito de la conciencia práctica. Las personas establecen un marco de seguridad ontológica de algún tipo basado en rutinas diversas.

2. Cuestiones existenciales

Giddens sostiene que el individuo ontológicamente seguro tiene en el nivel del inconsciente y de la conciencia práctica, «respuestas» a las cuestiones existenciales fundamentales que le plantea la vida humana. Las cuestiones existenciales se refieren básicamente a parámetros de la vida humana y obtiene «respuestas» de todo aquel que «sale adelante» en las circunstancias de la actividad social. Suponen los siguientes elementos ontológicos y epistemológicos.

Existencia y ser: la naturaleza de la existencia, identidad de objetos y sucesos.

Finitud y vida humana, la contradicción existencial por la que los seres humanos son segregados por la naturaleza de sí misma debido a su condición de criaturas sintientes y reflexivas.

La experiencia de los otros, cómo interpretan los individuos las características y acciones de los demás.

La continuidad de la identidad del yo. La persistencia de sentimientos de la personalidad en un yo y en un cuerpo constantes.

Según Giddens, el individuo se constituye de manera defensiva: se apoya en el inicio de la vida en la confianza básica (que se desarrolla en la etapa infantil) puesta en los primeros cuidadores, más tarde se define por la integración de las experiencias de vida («en el relato de autodesarrollo»). Esta preocupación de sí mismo no posee principio de unidad, cuestión reconocida por Anthony Giddens al hablar de sectores de estilo de vida. Se trata de una conciencia de sí, es decir, de

² A. Giddens, *La identidad del yo*, Península, Barcelona, 1994, p.52.

conductas esperadas por los otros y que el individuo trata de unificar. En el *self-identity*, Giddens explora una realidad psicológica, un paso del individuo dirigido hacia él mismo.

Alain Touraine, otro sociólogo de la modernidad nos dice que ésta consiste en la afirmación de que el hombre es lo que hace, por tanto, debe existir una correspondencia cada vez más estrecha entre la producción, mejorada en su eficiencia por la ciencia y la tecnología o la administración y la organización de la sociedad regulada por la ley y la vida personal, animada por el interés pero también de liberarse de todas las coacciones. Esta correspondencia con una cultura científica, de una sociedad ordenada y de individuos libres descansa nada menos que en la razón.

La razón establece la correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo. La razón anima la ciencia y sus aplicaciones; ordena la adaptación de la vida social a las necesidades colectivas; sustituye la arbitrariedad y la violencia por el Estado de derecho y por el mercado. Actuando según sus leyes, la humanidad avanza al mismo tiempo hacia la abundancia, la libertad y la felicidad³.

La modernidad produce la dualidad: racionalización/subjetivación; separación creciente del mundo objetivo, creado por la razón de acuerdo con las leyes de la naturaleza y el mundo de la subjetividad, que es ante todo el del individualismo, el de la apelación a la libertad personal. La modernidad rompe el mundo sagrado, impuso la separación de un *sujeto* descendido del cielo a la tierra, humanizado y del mundo de los objetos manipulados por las técnicas.

La Modernización conlleva la *formación de un sujeto-en-el-mundo* que se siente responsable a sí mismo y frente a la sociedad. La modernidad es la emergencia del sujeto humano como libertad y como creación. Hay, por tanto, dos caras de la modernidad vueltas la una hacia la otra y cuyo diálogo constituye la modernidad: la *racionalización* y la *subjetivación*. «Los éxitos de la acción técnica no deben hacer olvidar la creatividad del ser humano». Racionalización y subjetivación aparecen al mismo tiempo, como el Renacimiento y la Reforma, que se contradicen pero se completan más todavía.

El mundo moderno, por el contrario, está cada vez más lleno de la referencia en el sujeto que es libertad, es decir, que plantea como principio del bien el control que el individuo ejerce sobre sus acciones y su situación y, que le permite concebir y sentir sus comportamientos como componentes de su historia personal de vida, concebirse a sí mismo como actor. El sujeto es la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor.

Touraine también establece «nuevas categorías» o, por lo menos, da un sentido distinto a algunas ya conocidas:

Sujeto. El sujeto es el paso del Ello al Yo, el control ejercido sobre lo vivido para que tenga un sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se inserta en unas relaciones sociales transformándolas, pero sin identificarse nunca completamente con ningún grupo, con ninguna colectividad. Sujeto y actor son nociones inseparables.

Subjetivación. Es la penetración del Sujeto en el individuo y, por tanto, la transformación parcial del individuo en Sujeto. Lo que era orden del mundo se vuelve principio de orientación de las conductas. La subjetivación es lo contrario de la sumisión del individuo a unos valores trascendentes: el hombre se proyectaba en Dios; ahora, en el mundo moderno, es él quien se convierte en el fundamento de unos valores, porque el principio central de la moralidad se vuelve la libertad, una creatividad que es su propio fin y se opone a todas las formas de dependencia.

La subjetivación destruye el Ego. El Ego se rompe: de un lado el sujeto; del otro el Sí mismo (*Self*). El Sí mismo asocia naturaleza y ansiedad, como el Sujeto asocia individuo y libertad.

La modernidad se define por una separación creciente entre la subjetivación y la racionalización. Vivimos hoy un mundo frágil, porque no existe ninguna fuerza superior, ni siquiera ninguna instancia de arbitraje capaz de proteger de forma eficaz la independencia indispensable entre las

³ A Touraine, *Crítica de la Modernidad*.

dos caras de la modernidad.

La idea del sujeto, separada de la idea de la naturaleza, tiene dos destinos posibles: o se identifica con la Sociedad y más directamente con el Poder o, por el contrario, se transforma en principio de libertad y responsabilidad personales.

3. Dilemas de la Modernidad

Los planteamientos de Anathony Giddens y Alain Touraine nos llevan a pensar en un cierto re-encantamiento del mundo en el que el sujeto moderno se constituye como sujeto con una identidad creativa y libre. Las ambivalencias que engendra la modernidad: confianza/riesgo (Giddens) y de subjetivación/racionalización (Touraine), lejos de convertirse en obstáculo para la constitución de la identidad del individuo son condición necesaria para la constitución identitaria del sujeto en tiempos de modernidad.

Touraine lo dice más directamente: todos pertenecemos al mismo mundo, pero un mundo roto, fragmentado; para que se pueda hablar de nuevo de modernidad, hay que encontrar un principio de integración de este mundo contradictorio, volver a pegar sus fragmentos. ¿Cómo restablecer la vida entre la vida y el consumo, la nación y la empresa, entre cada una de ellas y el mundo de la racionalidad instrumental?

La idea del sujeto, el movimiento de subjetivación ¿permiten reunir lo que ha sido separado?

Touraine se responde que no; no se puede concebir una sociedad cuyo principio central sería la subjetivación, porque la figura del Sujeto siempre está cortado en dos. El Sujeto no puede unificar el campo estallado de la modernidad. Sólo puede alcanzar esta tarea LA PAREJA DEL SUJETO Y LA RAZÓN. De un lado, nuestra sociedad de producción y consumo de masas, de empresas y de mercado está animada por la razón instrumental; es un flujo de cambios y un conjunto de estrategias de adaptación y de iniciativa en un entorno móvil y débilmente controlado. De otro lado, nuestra sociedad está ocupada por el deseo individual y por la memoria colectiva, por las pulsiones de vida y de muerte, por la defensa de la identidad colectiva.

La propuesta de Touraine es reconstruir una representación general de la vida social contra la violencia, la desigualdad, la injusticia y la segregación, reconstruir una representación general de la vida social y del ser humano, para fundar una política y hacer posible la resistencia al desorden extremo del mundo absoluto. Esta representación se basa en la idea de que el Sujeto nace y se desarrolla sobre las ruinas de un Ego objetivado por los detentadores del poder y transformado de este modo en Sí mismo; sujeto que es voluntad del individuo y ser productor y no sólo consumidor de una experiencia individual y de su entorno social. Lo que define mejor a la modernidad, no es ni el progreso de las técnicas, ni el individuo creciente de los consumidores, sino la existencia de libertad y su defensa contra todo lo que transforme al ser humano en instrumento, en objeto o en extranjero absoluto⁴.

Patricia González Rodríguez
UNAM
México D.F.

⁴ Ibidem p. 297.